

OPINIÓN

Sobre la alineación

Por Juan Bosco Castilla

Las grandes ciudades de nuestra época, o al menos las más hermosas, han sido objeto de actuaciones urbanísticas encabezadas por personas con una especial visión de futuro a las que quienes las habitan recuerdan con admiración porque le deben mucho de su bienestar. No en vano, los seres humanos pasamos buena parte de nuestra vida fuera de casa, por lo que no nos da lo mismo vivir en una población dificultosa y fea que en una agradable y bella, al igual que no nos resulta indiferente habitar en una casa pequeña y mal distribuida que en otra espaciosa y cómoda. Pero hay más: a ojos de la ciudad, todos somos iguales. Mientras que la casa es de cada uno, la ciudad es de todos, de manera que tanto los ricos como los pobres pueden disfrutar por igual de sus jardines, de sus calles y de sus plazas.

O todos pueden sufrirla por igual, pues también hay ejemplos en los que la ceguera de los dirigentes ha posibilitado la formación de núcleos de población caóticos, feos y con unos servicios nulos o deficientes. Las miles de parcelas ilegales de Córdoba, la mayoría de las urbanizaciones nacidas a lo largo de la costa y muchos de los barrios dormitorio de las ciudades españolas son ejemplos de ello, y casi todos tienen su origen en una cierta connivencia perversa entre los intereses particulares de los miembros de la sociedad civil y la dejación de responsabilidades del gobierno municipal, que ha preferido mirar hacia otro lado ante la vulneración de las leyes por una mal entendida idea del desarrollo y por puro electoralismo.

El urbanismo de Pozoblanco, sin tener las características catastróficas de los casos expuestos en el párrafo anterior, ha participado, sin embargo, de muchos de sus postulados, lo que ha dado lugar a que un pueblo que no era bonito pero era sencillo y práctico, sea ahora un pueblo feo y poco funcional. Así, frente al acierto en algunos asuntos puntuales, como la alineación del margen izquierdo de la avenida Marcos Redondo o el mantenimiento del viejo silo de grano, nuestros dirigentes han mostrado poca sensibilidad por la ordenación general de los espacios, la satisfacción de las necesidades de los ciclistas y los paseantes (cientos de éstos caminan por la antigua circunvalación), la estética de las edificaciones particulares y la creación de zonas de esparcimiento próximas a los vecinos, cuyo ejemplo más palpable fue la urbanización del antiguo campo de fútbol.

Pero no toda la culpa ha sido de los gobernantes, pues también aquí ha obrado la connivencia entre los intereses particulares y la



Manifestación celebrada el viernes 18 de abril en apoyo a la alineación.

autoridad municipal, como resultado de la cual esta última ha hecho la vista gorda y permitido parcelaciones y construcciones ilegales en el campo para fines recreativos y en las proximidades del casco urbano para fines industriales de las que luego no se ha querido responsabilizar, como si el que hace dejación de sus responsabilidades no fuera responsable de lo que con ello permite.

Por último, a la sociedad civil y sólo a ella le es reprochable buena parte del deficiente urbanismo que venimos padeciendo en Pozoblanco: si ha llegado tarde de la circunvalación, es porque durante mucho tiempo se pensó que quitaría ventas al comercio local; si hay atascos y resulta insufrible circular con el coche por muchas calles, es porque le hemos dado al coche el estatus de ciudadano de primera y se lo hemos quitado a las personas; si, en fin, se han perdido los edificios más emble-

máticos de nuestro pueblo, es porque no ha existido conciencia de lo que representaban para la Historia local ni para nuestra identidad como pueblo, y como muestra viva de ello, ahí está la ermita de San Antonio, ahogada, vilipendiada y medio hundida.

¿Por qué esa sociedad civil, consentidora o cómplice, ha respondido con la protesta ante la decisión del gobierno municipal de no alinear el margen derecho de la avenida Marcos Redondo? La respuesta está, me parece a mí, en los cambios que se han operado dentro de ella y en la fuerza de lo evidente, razones ambas que no han sabido valorarse en toda su magnitud desde el gobierno local, y a las que bien podría añadirse la situación de minoría en que éste se encuentra en el Ayuntamiento, un escenario novedoso tanto para él como para la oposición.

Veamos. La licencia municipal

ha llegado con una sociedad civil más sensibilizada en materias medioambientales, particularmente en las urbanísticas, y más consciente de sí misma, y en un momento en que cualquiera puede convocar una concentración vía mensaje de móvil, con los plenos retransmitiéndose por televisión, con un periódico y un radio independientes y con varias páginas de Internet puestas a disposición de las opiniones más dispares. La decisión no puede ni ocultarse ni atenuarse y las razones del gobierno municipal pueden ser contestadas con mayor o menor fortuna por cualquiera, sobre todo porque frente a las razones del gobierno municipal está la fuerza de lo evidente.

Lo evidente no necesita demostración, se sostiene por sí mismo. Evidente es que el margen derecho de la avenida Marcos Redondo debe ser alineado, como lo fue el margen izquierdo, como

debió serlo la calle Juzgado. Frente a esa evidencia, las razones de índole legal dadas por el gobierno municipal (de las que mucho habría que hablar, por cierto) poco pueden hacer, se estrellan. Por eso no se entiende su empecinamiento en sacarlas a relucir cuando son lo menos relevante, pues la sociedad civil no demanda de quien debe decidir que se salte la Ley, sino un reconocimiento de que las normas que impiden la alineación son perjudiciales para el pueblo y que negocie con el promotor desde la posición de superioridad que le da estar respaldado por el interés público, algo que el equipo de gobierno municipal hubiera podido hacer sin problemas desde el principio o, al menos, desde que el asunto trascendió.

No lo hizo el equipo de gobierno, con lo que le dio la fuerza de la evidencia en bandeja a la oposición y, con ella, el respaldo de la sociedad civil. Pero la oposición, que es parte de la institución municipal, en lugar de jugar en el terreno institucional, donde tiene mayoría, hizo algo que en Democracia corresponde a quienes no tienen presencia institucional, esto es, convocó una manifestación con el objetivo de que fuera la sociedad civil la que presionará al equipo de gobierno a fin de que éste adoptara una decisión que ellos mismos nos anunciaban como legal y posible.

¿Por qué la oposición, si tiene la solución del problema y lo considera de tanta relevancia, no hace uso de su mayoría y toma el poder municipal a fin de ponerla en práctica cuanto antes? Estoy seguro de que si los concejales que la integran fueran de grupos de electores independientes ya lo hubieran hecho. Pero ellos (como los del equipo de gobierno) se presentaron dentro de unas listas encabezadas por unas siglas. Que PP, PA e IU se pongan de acuerdo para gobernar resulta más difícil de entender que el acuerdo entre simples vecinos de Pozoblanco, sean de la ideología que sean. Es más, un acuerdo así chirriaría. Pero lo cierto es que las decisiones municipales son muy poco políticas (el caso que nos afecta es paradigmático), que en ellas no deben entrometerse los líderes nacionales y que si a los miembros de la oposición les interesara más la solución de los problemas que los chirridos de su alianza produciría se pondrían de acuerdo no para oponerse, sino para gobernar.

Cabe reseñar, por último, que la sociedad civil apenas se ha acordado del promotor, a quien no debe reprochársele nada, pero tampoco puede agradecerse un gesto público de buena disposición para la solución del problema, lo cual siempre hubiera sido posible por la vía de la negociación y con beneficios para ambas partes.